

MANO A MANO ENTRE LOS DOS TOREROS DEL DIA

MANOLETE

visto por ARRUZA

CARLOS Arruza fué herido en un muslo toreando en la Plaza de Toros de Burgos. Pocas horas después del suceso el torero hispanomejicano se encontraba tendido en la mesa de operaciones del Sanatorio de Toros, en Madrid.

Han transcurrido exactamente dieciocho horas cuando llegamos frente al "ciclón" en plena calma. Ocupa la "Sala Gallito" y está rodeado de su madre, que reposa en una hamaca situada a la derecha del hijo herido; de su hermano y de los matadores de toros Antonio Bienvenida, Curro Caro y varios compatriotas y amigos.

Sobre la mesilla, un montón enorme de telegramas llegados de todos los puntos de España interesándose por el diestro. Arruza tiene buen aspecto y charla animosamente. Alguien le ha preguntado por el percance y él lo explica detalladamente, y termina:

—Me di perfecta cuenta de que me había "caído". Pero ¿para qué vamos a hablar de eso? Ya pasó.

Me acerco al torero. Le hago saber mi propósito:

—Quiero que me hable usted de Manolete.

—¿De Manolete? ¿Y qué he de decir yo de Manolete?—me dice, dibujándose en él un gesto por el que yo entiendo que el tema "le ha caído" bien.

—Sí. De Manolete como torero, como persona, en la Plaza, fuera de ella...

—Pues ahorita mismo.

—Vamos allá.

—La primera vez que yo vi a Manolo fué el año pasado, en Lisboa. Toreábamos juntos aquel día. Como usted comprenderá, yo había oído hablar mucho de Manolete. No defraudó en mí la impresión que de él me habían hecho concebir. Días después, ya en España, pude verle en toda su extensión en la célebre corrida de la Asociación de la Prensa madrileña. Aquella tarde, desde el tendido número 2 de la Monumental, paladeé al gran torero cordobés. Más maravilloso, no se lo niego. El retrato verbal que me habían hecho se amplió aún más en mi decidida impresión. Fué una fecha que jamás la olvidaré.

—En España, ¿cuándo actuaron por primera vez juntos?

—En Cieza, en el mes de septiembre. Le saludé sin poder contener mi alegría y emoción a la vez por verme junto a él en el patio de cuadrillas.

—¿Qué le pareció actualmente como torero?

—Un "monstruo" de verdad.

—Un "monstruo" de maravilla.

—¿Qué momento de él admira más?

—Todos. Yo admiro a Manolo desde el paseillo hasta el final de la corrida.

—Y como persona, ¿qué impresión tiene de él?

—Excelente. Ante el público Manolo es serio; pero particularmente es muy sencillo. Yo quiero mucho a Manolo, tanto como le admiro, que ya es decir. Su cogida de Alicante me dejó muy impresionado. Acabada la corrida, no podía separarme de su lado. Le traje en el coche, y le hubiera traído en mis brazos si hubiera sido preciso.

—¿Conversan ustedes mucho dentro de la Plaza?

—Le justo, ni una palabra más.

—Usted, que conoce a los públicos de su país, ahora que sabe cómo es Manolete, ¿cree que gustará allí?

Arruza exclama convencido:

—¿Cómo no va a gustar, "manito", si se queda tan quieto ante el toro como aquí! Les volverá loquitos a todos.

Carlos me advierte que todo lo ponga muy florido, como haría él el relato "si supiera hablar".

Los visitantes, que se han ido sucediendo en el transcurso de este interrogatorio, rien por la ocurrencia del matador. Curro Caro, gran amigo de Arruza, bromea ocurrencia. Todos han ido observando que el torero mejicano ha llevado con mucha satisfacción el diálogo.

La anécdota, ya de ritual en estas entrevistas, por esta vez se ha malogrado. Quiero que Arruza busque en su memoria y me relate algún suceso, algo que le haya hecho gracia en esos momentos en que hacen piruetas con la muerte.

—Si las ha habido, no me he enterado, porque está uno tan "asustado"...

COMO en aquellos tiempos, que dicen los clásicos cuando evocan el toro de antes, expansionándose en anécdotas y comentarios sobre los diestros que fueron los ídolos de la afición; como en aquellos tiempos en que las figuras taurinas eran el blanco de las pasiones; cuando las coplas soltaban al aire sus estribillos para convertirse en leyenda. Hoy, como ayer, ha vuelto la pasión en los toros; el tema taurino es crónico y latente y la actualidad está totalmente copada por dos ídolos, rivales en los ruedos, que arrastran multitudes, enloqueciéndolas, y a quienes se discute con el mismo ardor de antaño.

Manolete y Arruza. Arruza y Manolete. Los dos frente a frente. Fustigados por unos y aclamados por otros. Manolete y Arruza se acaloran, discuten, vociferan en los cafés y alborotan los tendidos como en aquellos tiempos. Las dos figuras de hoy, en plena temporada, cuando tarde a tarde, sin reposo ni sosiego, recorren de punta a cabo la Península escoltados por el palmoteo popular, han caído rotas sobre la arena, truncadas sus alas triunfales y abandonados sus trebejos en descanso obligado, la actualidad se ha hecho candente y el tema del día es Manolete-Arruza, Arruza-Manolete.

Ídolos zarandeados por la pasión y discutidos por todos, ¿por qué no han de ser ellos los que, siquiera por una vez, sean los que hablen de ellos mismos? Esta es la ocasión.



Los extraordinarios efectos de los rayos

LAS descargas eléctricas de la atmósfera producen a veces efectos verdaderamente extraordinarios. En Summerville, un individuo llamado Longman sufrió una de estas descargas eléctricas que le dejó convertido en una verdadera pila eléctrica. Cuando se le estrechaba la mano se recibía el efecto del fluido, y si pasaba un trozo de metal por entre los dedos de dicho individuo durante una tormenta el metal se calentaba de tal forma que se podía levantar con él grandes pesos de otros metales.

Otro caso raro de los rayos es el descubierto por el profesor Trombridge, de Filadelfia, según el cual los rayos no descargan nunca sobre la superficie del agua.

En Gloucester un caballo herido por un rayo quedó imposibilitado para ensillarse o para tocarse. Apenas se hacía cualquiera de ambas cosas caía al suelo como si le pegasen un tiro.

En Wilkesbarre un niño de corta edad que estaba en la cuna fué herido por un rayo; sus padres cavaron una fosa inmediatamente y enteraron a la criatura que estaba aún con vida, dejando fuera de la tierra la cabeza del herido, a fin de que cayera sobre ella la lluvia. Enteradas las autoridades acudieron a desenterrar a la criatura, a lo que se opusieron los padres, porque, según ellos dijeron, la tierra absorbía la electricidad y el niño se curaría. Así ocurrió, en efecto.

Mujeres policíacas

LOS más destacados detectives han hecho interesantes declaraciones sobre las grandes disposiciones policíacas que posee la mujer. El agente secreto del género masculino avanza en las investigaciones a paso muy lento, a fuerza de reunir pequeños detalles, hacer deducciones y obligar a que el criminal, acosado por las pruebas, acabe por declararse vencido. Pero el agente secreto del género femenino no necesita nunca agotar la lógica. Goza de un instinto policial maravilloso y descubre a los delincuentes por intuición. ¡Ay del asesino a quien persigue el sexo débil! La mujer es superior al hombre en su facultad de observación, y algunas hasta con los ojos cerrados saben ver el designio oculto del facineroso.

Nosotros, como todos los impenitentes lectores, sentimos una gran debilidad por las novelas policíacas. En ellas hemos visto pocas protagonistas femeninas; pero, en cambio, hemos leído emocionantes relaciones escritas por mujeres que pueden parangonarse en acción e interés con las obras maestras creadas por autores varones. Cuando una mujer mira a otra mujer, sabe siempre todo lo que lleva encima. Y si ésta una simple ojeada sobre un hombre, ya no se olvidará jamás de su fisonomía ni si se peinaba con raya al medio o si usaba calcetines a cuadros escoceses... Y contra esto no hay manera de luchar. ¡Porque ya sabemos la importancia que puede tener en el descubrimiento de un crimen un pelo o un calcetín!

El célebre detective francés monsieur Vidocq, cuando salía disfrazado para realizar algún servicio, no temía nunca ser descubierto por la mirada de un hombre. En sus Memorias él cuenta haber convivido con un homicida, enmascarado con siete personalidades distintas, sin que el criminal advirtiera que se hallaba muy vigilado. En cambio—asegura monsieur Vidocq—, ante la mirada de una mujer me desconcertaba por completo. En cualquier instante temía que me arrancase la barba postiza.

Estamos del todo conformes con el detective francés. Las mujeres son muy penetrantes. Nada se les escapa a su maravilloso instinto policial. Un cabello rubio en nuestras solapas, una llave nueva que nos aparece en el bolsillo, un corazoncito rojo que ha manchado nuestro pañuelo de seda, derivan hacia unas investigaciones que perturban nuestra conciencia. ¡Y es inútil que pongamos cara de tontos! Ellas acabarán por saberlo todo y recomendarnos que nos cepillemos la chaqueta, dejemos la llave en la oficina y hagamos la propaganda de un rojo fijo e indeleble que no mancha las telas... ¡Qué superioridad policíaca la de nuestras mujeres!

BUENAS NOCHES

ARRUZA

visto por MANOLETE

HABITACION número 220 de un hotel céntrico. El ambiente reviste los mismos caracteres que donde se aposenta su rival. Telegramas, el teléfono en continua llamada, avisos, visitas. Todos en derredor del célebre torero. La habitación está totalmente desordenada. En un rincón, sobre una mesita, su representante va llenando telegramas que minutos después habrán esparcido por toda España el agradecimiento del torero cordobés por el interés que de todos los lugares han demostrado por él.

Su apoderado nos hace saber el continuo ajeteo a que está sujeto estos días.

—Aquí—nos dice—llega todo el mundo ansioso de demostrarnos su afecto, su interés en que Manolo se restablezca pronto.

Manolete reposa en una butaca y está asomado a un espacioso balcón que mira a la madrileñísima plaza de Santa Ana, ramosada y embellecida actualmente. Tiene en su diestra una copa con una bebida helada. Pide un cigarrillo y hay que dárselo encendido. Un fuerte vendaje le aprisiona todo el cuerpo para sujetar convenientemente el aparato que amolda el hombro partido. Son las nueve de la noche, de la tarde más bien, porque la cresta recortada del caserío madrileño aún fulgura ante los rayos solares.

Me siento junto al "monstruo" y sonrío cuando le digo que parece que va a volar.

Está pronto a la conversación y le hablo de Arruza. Cae en cordobés corrido y habla con pausa.

De repente corta y dice:

—Pues ¿no sabes lo que dicen por ahí? Que yo me he dejado coger en Alicante sabiendo que era un toro muy bueno y no me iba a hacer más daño que el suficiente para librarme de venir a Madrid.

Y añade:

—¡Si será ingenua la gentel

—Os habéis hecho muy amigos Arruza y tú, ¿verdad?—le digo.

—Sí; hemos congeniado muy bien.

—¿Dentro y fuera de la Plaza?

—En la calle, como si no fuésemos toreros. En la Plaza, como tú quieras. Muy amigos, pero hasta que sale el toro. Allí cada uno hace lo que pueda.

—¿Qué impresión te hizo el día que le viste por primera vez?

—No fué mala. Con las banderillas vi en seguida que era gentel. Al final, en el último toro, no estuvo mal con la muerte. Y, sobre todo, apreció su gran valor.

—Pero ahora ha mejorado mucho toreando, ¿no es verdad?

—Esa es mi admiración por Carlos. Lo pronto que ha asimilado el toro. Claro que su enorme valor y lo que se arroja con el toro le permite hacer lo que quiera.

—¿En qué suerte te parece más brillante?

—Según. A lo largo de la lidia a lo mejor surge algún detalle imperceptible quizá por el público, pero que me llega.

—Carlos, como persona, ¿qué te parece?

—Muy buena persona. Se entrega de verdad. Este año ha sido cuando más he alternado con él dentro y fuera de las Plazas. El año pasado toreamos poco juntos, y como en la Plaza se habla lo indispensable... He hecho varios viajes con él y le he tomado mucho afecto.

—¿Has notado mayor exigencia hacia ti en los públicos este año por la influencia de Arruza al ponerle frente a ti en rivalidad?

—No sé. Esa carrera de exigencias yo creo la traía de siempre. Los públicos siempre me han exigido mucho.

—Claro, y en cuanto estás bien... pues te aplauden.

—Tengo que estar mejor que bien, "zuperio" de verdad.

Me advierte Manolete que no dejé de señalar lo bien que se portó con él el torero mejicano en Alicante. Estuvo muy cariñoso y no se separó un momento de su lado, ofreciendo su coche para trasladarlo a Madrid.

Y añade:

—¿Qué buen conductor es! Y Pepe Bienvenida, en el volante, también es fenómeno.

—Se dirá. Pero ahora quiero que me hables de tu viaje a América.

—¡Pues nada: que ya lo tenemos decidido con mi apoderado Camará! Saltaremos el charco, y a ver lo que "pasa". El rosario de personas en desfile es constante. Ahora es Pepín Martín Vázquez el que saluda al compañero. Vuelvo la mirada a la habitación y entra don Alvaro Domecq. También están allí Gitanillo de Triana y el subalterno Sevillanito, que es el que hace reír de verdad a Manolete con sus cosas.

—¿Qué ganas tengo de que me dejen salir de aquí!—exclama el gran torero—. A ver si en San Sebastián o por ahí se respira.

Quiero lanzarle a boca de jarro la última pregunta. ¿Se la suelta? Allí va.

—Manolo: por ahí se dice que este percance ha acelerado tu proyectada retirada de los ruedos en España.

Aquí hay un gesto muy expresivo de Manolete y mira su copa vacía sonriendo. Al fin contesta:

—Ya veremos, ya veremos cuando esto termine... S. C.

BUENAS NOCHES

Emmerenciamos

personaje de sainete

Entra de polizón en la R. E. N. F. E.



NDA la repencha, pero desde cuándo has hecho tú mozo de estación?

—Oye, Prim, de mozo no tengo más que los atributos juveniles y la gorra.

—Pues no me explico qué es lo que realizas en el despacho de la Alcaldía de la R. E. N. F. E., Emmerenciano.

—Simplísimo, Prim. Que no había modo de sacar los billetes pa mí y la Robus pa un viaje de recreo que teníamos prometido a la feria de San Fermín, en Pamplona, y de que por el día de desistido por los accidentes ocurridos a un mozo, el que mediante un estipendio se ofreció a facilitarnos los susodichos billetes.

—Bueno, ¿y eso qué?

—Que la Robus y yo hicimos números y vinimos en deducción de que tras cuenta al venirse aquí.

—Eres el verdadero carpinteromatemático, Emmerenciano; pero tío el riesgo de que te carguen un día con maletas.

—No me se caerán a mí los anillos por colaboración con un viajero al este entendiendo con municipalidad la ley de Préstamos y Arrendamientos.

—Entonces a la que mala.

—Pero pa prueba ya está bien, porque tú no sabes lo que se anda discutiendo con los señores viajeros. Ayer me se presentó un señor con su hijo, de unos veinte años, pa sacar un solo billete pa los dos.

—Pero ¿y el del señorito?

—Le pregunté yo al caballero: "¿Mi hijo no paga?" El señorito día nuestra conversación fumándose un puro.

—"Pa que te carnet militar u es interventor de ferrocarriles?"

—No sea usted bruto yo.

—Me contesta; es que está muchocho no ha cumplido aún los tres años.

—¿Qué tío más aprovechado!

—Tú no sabes lo que aquí se sufre y como yo estoy de incógnito, me las najo en un santiamén.

—Con tirar la gorra...

¡Pate!

—Además que ahora estoy muy preocupado.

—¿Qué t'acontece?

—¡Casi na! Que ya estoy organizando la travesía del Manzanares a nado y a uña.

—¿Anda qué bueno es eso?

—Es un salao de agua dulce, un salao del Manzanares...

R. O. L.

"BUENAS NOCHES" va de visita a los periódicos

ESTAS esperando el tranvía o es que se ha declarado en incendio en la casa?

La pregunta no está hecha a ciegos. En la puerta de "MARCA" hay un grupo numeroso de redactores charlando y fumando. Los pitillos me tranquilizan. No obstante, mi vista trepa por el muro y se posa en un balcon, donde María Victoria Amor, sueña atardeceres románticos.

Es Pedro Sardinía el que me saca de dudas.

—No te preocupes—dice mirando a María Victoria—; no hay que salvarla. El incendio ha sido ya hace días. Lo que ahora sucede es que el jefe de bomberos nos ha prohibido fumar en la Redacción.

En la Secretaría del periódico Ibrahim de Maceo y Eduardo González Font sostienen una conversación misteriosa.

—Mi radio y un perro por tu radio—exclama Eduardo con ese gesto feroz del comerciante que da las cosas regaladas.

—Tu radio y media barra de hielo todos los días durante un mes por mi radio. ¿Hace?

No puedo escuchar la respuesta. Manuel Fernández Cuesta ha abierto la puerta de su despacho y me invita a pasar. Sus primeras palabras son para decirme que no se encuentra nada bien. Manolo era el hombre que había conseguido vencer al sueño. Como máximo dormía tres horas cada veinticuatro. El resto del día trabajaba sin pausa en la realización de "MARCA", del suplemento deportivo de los

MARCA

Lo fundó MANUEL FERNANDEZ CUESTA en plena guerra española

Es la única Redacción del mundo donde está PROHIBIDO FUMAR

martes y de "El Ruedo". Y el exceso de trabajo le ha creado una grave dolencia.

—¿Cuándo se fundó "Marca"?

—En San Sebastián, en 1938. El primer número apareció el 21 de diciembre. Era semanal y tenía el tamaño del diario.

—¿Quiénes formaron la primitiva Redacción?

—Unos cuantos colaboradores. Los amigos se creían que estaba loco. Hacer un periódico deportivo en plena guerra, cuando no existía el deporte! Y, sin embargo, lo hice y fue un éxito. "Marca" cubrió ampliamente todos los objetivos. Entreteño al soldado en el frente de cada número se repartían cincuenta mil ejemplares gratuitos entre los soldados que combatían y en la retaguardia

servió de aliento para el renacer del deporte español. Cronos, el gran dibujante y caricaturista, llega con un artículo de última hora para "El Ruedo".

—¿Qué haces, Cronos?

—Nada. Yo no pinto nada en "Marca".

—Y es verdad—afirma Manolo—, entré en "Marca" de dibujante y caricaturista, pero heamos más complicado, pero de forma esencial por la rapidez con que hay que entregar las páginas a la imprenta. Nosotros cerramos a las dos y media de la madrugada y no hacemos edición de provincia; no daría tiempo. La máquina tira solamente seis mil ejemplares a la hora y son muchos miles de ejemplares los que forman la tirada. "Marca", esta maravilla de periódico—concluye el redactor-jefe—, se debe de una manera especial a la inteligente dirección de Manuel Fernández Cuesta.

—¿Qué precisa para triunfar el periodismo?

—Honradez e imparcialidad.

Juan DE DIEGO

Historia de la madrileña VIRGEN DEL PUERTO, que se declara MONUMENTO NACIONAL



Ruinas de la ermita de la Virgen del Puerto, que recientemente ha sido declarada monumento nacional.

La Academia de Bellas Artes acaba de declarar monumento nacional la ermita de la Virgen del Puerto.

Quiénes a partir de los finales de marzo del 59 hayan cruzado de punta a punta el paseo de enlace entre la calle de Segovia y la estación del Norte y así lo hagan hoy habrán visto y seguirán viendo que al pie de aquella calzada, de la Casa de Campo separada por el río Manzanares, y en lugar contiguo a la antigua puente segoviana y al presente espléndido puente moderno, existen las ruinas de un pequeño templo, ruinas que son el eco del trinar de cañones y la resaca de las explosiones de proyectiles.

Pues esa masa de ruinas corresponde a lo que desde 1718 hasta el año de 1938 fue la ermita de Nuestra Señora de la Virgen del Puerto.

Y se preguntará el curioso lector, si desconoce lo que para el tesoro artístico nacional representaba aquella ermita: ¿Y esto—ay de mí—es un monumento nacional, así declarado nada menos que por la Academia de Bellas Artes?

Claro que no—se ha de contestar—. No son esos muros que en prodigio de equilibrio se sostienen en alzada, ni esos escombros en que vino a dar la cúpula del templo, nada de eso es lo declarado joya artística. Es el pasado, lo que fue; es el futuro, lo que habrá de volver a ser.

Estaba en su juventud Pedro Ribera, discípulo de Manuel Churriguera, y discípulo tan aventajado, que al decir de Otto Schubert, sobrepasó a su maestro en lo referente a la riqueza fantástica de sus creaciones y por la apariencia fugaz de sus obras, debida a sus magistrales dotes de dibujante. En el desempeño de su cargo, como maestro mayor de Madrid, se le encargó la mejor ocasión de intervenir en la restauración de la ermita de Nuestra Señora del Puerto, a orillas del Manzanares, que fue consagrada en la fecha ya dicha de 10 de septiembre de 1718.

La ermita era una pintoresca agrupación del conjunto y la elegancia de sus líneas de contorno.

En el año de 1725, el 8 de

Según la tradición las novias han de acompañar a sus maridos una sandía para...

marzo, se otorgó a la Virgen del Puerto, que se hizo el cabecera pias de la ermita de la devoción particular de dicha parroquia (Palencia) a la Virgen del Puerto, ya había construido un templo de dependencias, un 7 de mayo de 1718, en las casas que este don Francisco Antonio de Madrid, a más de ser arquitecto Juan consero de Indias.

Cuando dicho señor, muy rara cosa el de Vadillo, fue presidente de la Academia de Bellas Artes, en este un paseo nuevo en las de un muelle que era donado para realizar una Telé, en aproximación necesaria, y por cercana con el Campo de San Pedro en arte.

De donde le había que ir a la cámbra de "de la Telé" empujados por la po primero de los de 1718.

Por el templo, como de templo y muy peroso (Calle de San Vicente), en su juventud, paseo todo, fué arquitecto al dejarlo para la vez favorito del marqués de la Ribera, tan gran conde de la Virgen del Puerto cuanto de Madrid, considerablemente. Por todo ello, la fachada bión quien labró el que era para Toledo e hizo el conde de Duque.

Todo esto apuntado, único motivo vociones conjuntas de la Virgen del Puerto, sentida al ver la Paencia, y devoción del madrileño de sus proceres, que tenía la ermita, ello, con la Virgen del Puerto, de Ribera en su casa para los madrileños, desde el año XVIII y XIX, alzada de la ermita, y que, merced lugar, y tuvo al de la Academia de Bellas Artes, revivir los tiempos fueron los madrileños en la medida en que se fue de las ruinas, madrileños en aquellos tiempos, fué un acierto del haberse ido extendiendo, uno de lo que por hacia terrenos que se viación del Campo de San Pedro, al mérito de su F. de M.



JUDY GARLAND enseña a bailar a su DIRECTOR

La gentil Judy Garland, voz de oro y pies alados, entre escena y escena de su última película, enseña al famoso director Norman Taurog unos pasos de baile. Sospechamos que a pesar de que Norman Taurog es un experto, los primeros metros de la siguiente escena le ván a resultar un poquito mareados y desenfocados...

El día que todos los AUTOMOVILES tengan TELEFONO

Ventajas e inconvenientes de llamar a casa mientras corremos a 90 por hora

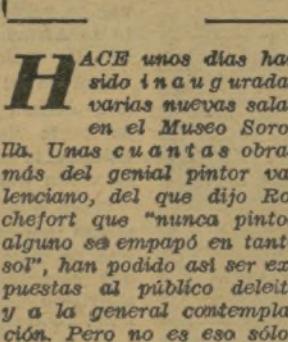
LOS hilos del telégrafo—cuerdas vibrantes en el gigantesco arpa informativo de la vida moderna—han lanzado de un Continente a otro, en una algarabía de lenguas distintas, la noticia americana de que muy pronto será posible a cualquier ciudadano instalar un teléfono en su automóvil. Los amantes del automóvil y los records veloces están por tanto de enhorabuena, ya que en los Estados Unidos se ha anunciado hace pocos días que la American Telephone and Company—nada más que eso—ha solicitado permiso de la Comisión Federal de Comunicaciones para instalar radiotelefonos en 13 de las principales ciudades del país. A continuación da los países que estarán en primer lugar, como si fueran a jugar a la lotería: Baltimore, Chicago, Cincinnati, Colom bus, Denver, Milwaukee, Filadelfia, Pittsburgh, St. Louis, Nueva York y Washington.

El aparato que hoy enciende la luz de todos los que poseen un vehículo y tienen a alguien sobre la faz del mundo con quien comunicar no se parece en mucho al tipo de teléfono habitual. Una vez instalado tiene a apariencia de una pequeña cajita de níquel colocada al lado del receptor de radio y provista de un cuadro luminoso con varias cifras y un interruptor semejante al que podría utilizar cualquier propietario de un ingenio artefacto de guerra... Estos teléfonos van conectados con la radio, y una vez en servicio serán incluidos en el dispositivo general del país para que los nuevos abonados puedan hablar desde sus vehículos con cualquier aparato de la ciudad o viceversa... Su precio, además, resultará más económico que el de los teléfonos hasta ahora conocidos.

Como verán ustedes, el lanzamiento a noventa por hora y poder hablar el día siguiente a un

Después de la ampliación del MUSEO SOROLLA, aún quedan más de 300 obras sin colocar por falta de espacio

CHARLA CON EL HIJO DEL insigne pintor VALENCIANO



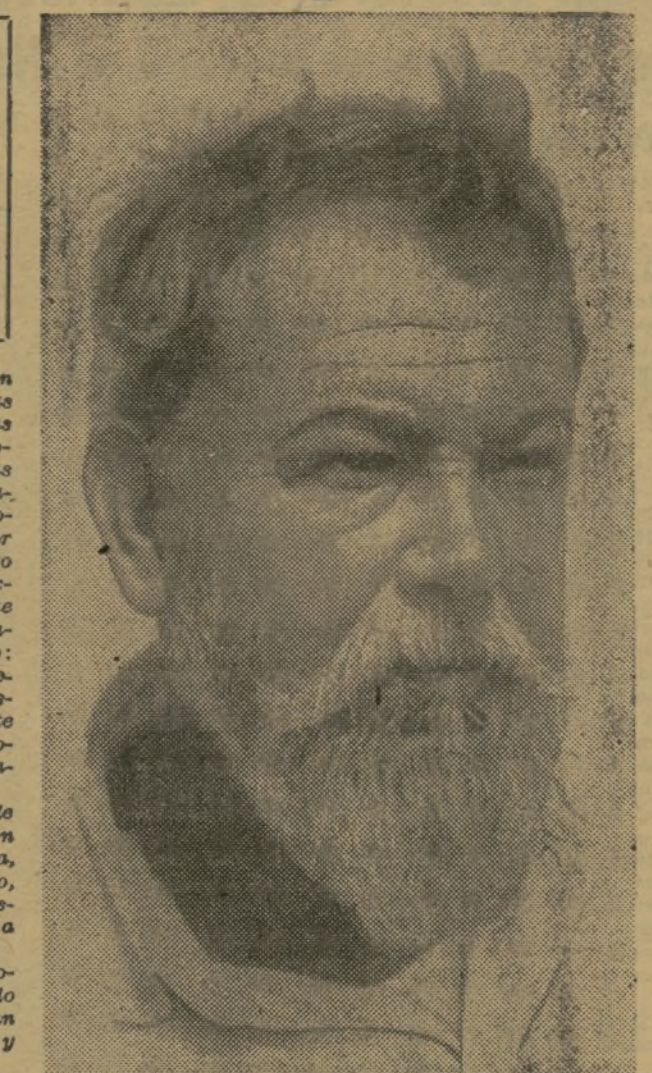
HACE unos días han sido inauguradas varias nuevas salas en el Museo Sorolla. Unas cuantas obras más del genial pintor valenciano, del que dijo Rochefort que "nunca pintor alguno se empapó en tanto sol", han podido así ser expuestas al público de Madrid y a la general contemplación. Pero no es eso sólo: las nuevas salas tienen además el íntimo valor de estar instaladas precisamente en lo que fueron habitaciones particulares de la familia.

—Esta era la alcoba de mi padre—me explica don Joaquín Sorolla y García, hijo del genio desaparecido, que me acompaña cortésmente, enseñándome una de las salas.

—Como usted verá—prosigue—, hemos intentado dar a esta habitación un sabor puramente íntimo y familiar...

En efecto, en esta sala se exponen retratos de don Joaquín Sorolla y García, que fué la esposa del titular del Museo: un grupo infantil de sus tres hijos, un autorretrato... En una vitrina, la paleta, y en otra, las medallas ganadas por él... Y cubriendo todo un paño de pared la conmovedora sencilla de un cuadro que representa a la madre con un recién nacido y que constituye una maravillosa sinfonía en blancos.

En las otras salas—alcoas que fueron de los hijos—hay unos cuadros de jardines, llenos de luz y de sol, que hacen que el visitante se quede embobado y pierda la noción del tiempo y del espacio. Y tantas



y tantas maravillas... Dos la idea se le fuera. En ocasiones se levantaba a medianoche para mirar al cielo, porque tenía el temor de que el día amaneciese nublado y no le permitiera seguir pintando alguna cosa empezada... Los pinceles eran su único descanso: pintaba tanto y dejó tanta obra hecha que, como le decía antes, carecíamos de sitio para poder exponerla toda. Aún hay más de trescientas cosas entre cuadros, apuntes, dibujos... que no han podido ser expuestas por falta material de sitio.

—Pero es ese problema se lo estará buscando solución, ¿no es así?

—Indiscutiblemente. Tanto el Patronato como las autoridades tienen el asunto en estudio, y es seguro que en breve plazo se habilitará nuevo espacio y se expone al público todo lo que está ahora guardado.

El señor Sorolla, con una exquisita cortesía de hombre de mundo, me acompaña ahora por las demás salas de la Exposición. Me enseña el diván favorito de su padre: "Ahí se sentaba él a fumar su pipa", y habiéndolo con una admiración que es la prueba de una adoración de su carácter inquieto y activista...

—No podía permanecer inactivo—dice—; él se sentaba en ese diván, daba tan sólo un par de bocanadas a su cachimba, pero en seguida se levantaba otra vez, empujando a sus pinceles... Es típico inevitable siempre cuando se habla de un genio, el pedir alguna anécdota de su vida. Hago, pues, mi demanda y mi interlocutor responde con su sonrisa cortés:

—¿Anécdotas? Podría contarle tantas... Pero le contaré una cosa figuradamente inédita. Cuando mi padre cayó enfermo, un rosario de rosas amarillas que había en el jardín empezó a marchitarse poco a poco. Después de morir él ese rosario no ha vuelto ya a dar más flores...

Salimos. Al despedirnos en el jardín el hijo del genio me señala el lugar que ocupó, junto a la puerta de entrada, el rosario que murieron las manos que tanto le habían pintado...

FELIX LOZANO

LAS CARAS NUEVAS DEL CINE



Las MUJERES son más fotogénicas que los HOMBRES

En el firmamento de Hollywood siempre es-nemos el resplandeciente rostro de Anita tán apareciendo nuevas estrellas. Aquí te-Colby, con su óvalo perfecto, que acaba de asomarse a los Estudios cinematográficos. Es una belleza morena, que viene a desmentir eso de que las cámaras las prefieren rubias. Y ha iniciado sus primeros pasos con esa firmeza y esa audacia que dan siempre el triunfo. Está ampliamente demostrado que las mujeres triunfan en un mayor número ante los focos del "plató" que los hombres. Y es que, aparte de que los varones son más cerebrales, en ellas hay siempre una gracia natural, que el artista masculino sólo logra a fuerza de estudio y preparación. La bellísima Anita Colby nos envía su fotografía desde Hollywood. Nos gustaría que muy pronto su nombre figure entre la constelación de los consagrados.

EL ECLIPSE DE SOL del próximo lunes, anticipado en "BUENAS NOCHES"

Como en España carecerá de importancia, el que lo quiera ver bien debe irse a Noruega en seguida, en avión, si quiere llegar a tiempo

Un paseo por el Retiro nos lleva al Observatorio Astronómico, esa caja de sorpresas para el profano que piensa encontrar allí astrónomos de cuento infantil tocados con gorros altos y puntiguados con muchas estrellas bordadas. Pero no hay nada de eso: el director del Observatorio, doctor don José Tinoco, es un señor que en nada se parece a los personajes legendarios.

Empieza por decirnos que el eclipse que el lunes próximo veremos carece de importancia para los observadores españoles.

Se le ha pretendido dar un interés que no tiene. El eclipse parcial no tiene más importancia que la observación de los momentos en que el fenómeno comienza y termina, pues ello sirve de excelente comparación a los complicados cálculos de predicción del eclipse. Aquí en España su estudio será casi puramente cronométrico. El eclipse será interesante en los países donde sea total: en América del Norte, en Noruega, en Rusia. Allí acudirán todos los astrónomos para estudiar sus fases.

¿Cuáles serán sus características?

No creo que esto sea interesante para quienes no entienden de astronomía. Pero esta tabla le indica las fases del eclipse.

Es una tabla donde están indicadas en distintos recuadros las fases, la hora, la longitud y latitud del eclipse.

Y nos indica que el eclipse general empezará a las 10 horas 59 m. 6 s., con 88° 6' W de longitud y 27° 38' de latitud; terminará a las 15 horas 55 m. 2 s., con 316° 33' de longitud y 24° 18' de latitud. El eclipse central empezará a las 12 h. 13 m. 8 s., con 115° 57' de longitud y 44° 23' de latitud, y terminará a las 14 h. 40 m. 9 s., con 237° 27' de longitud y 41° 18' de latitud. Es clarísimo.

¿Qué otros eclipses más im-



Pequeñas lectoras de BUENAS NOCHES se ensayan en ahumar cristales para el eclipse de sol.

portantes que éste se han visto en España en este siglo?

—Eclipses totales? El de 1900, otro en 1905 y otro en 1912.

—¿Observó usted alguno de ellos?

—Cuando ocurrieron los dos primeros no había yo ingresado

aún en el Observatorio. En la observación del último, cuya zona de totalidad cruzó Galicia, tomé parte activa.

—¿Fuera de España observó alguno?

—Sí; forme parte, con mis compañeros señores Ascorza y

Carrasco, de la Comisión que se trasladó a Rusia para observar el eclipse de 1914. Por cierto que salimos de Constantinopla el mismo día de la declaración de guerra con rumbo a Odesa, guiados por un torpedero turco.

—¿Habrán otros este año?

—Sí; uno de luna, el 18 y 19 de diciembre, que se verá en España como total. El principio del eclipse será visible en el Asia occidental, en África, Europa, Océano Glacial, Ártico, Groenlandia, Océano Atlántico, América del Norte, Centroamérica y parte de América del Sur. El final se verá en Europa, en parte de África y en la parte oriental del Océano Pacífico. Pero volvamos al eclipse de sol; es una lástima que se haya hablado tanto de él, porque ahora quienes lo esperen con interés se verán defraudados.

Claro que no tanto como algunas personas distraídas que por no fijarse en la fecha en que anunciaba el periódico la aparición del fenómeno astronómico estuvieron largo rato de la tarde del lunes pasado ahumando cristales y mirando al Sol. Y luego dijeron que eso de los eclipses era una tontería.

Pilar IVARS

MISTER CHURCHILL Y LA HORA DEL TE

La propaganda electoral en Inglaterra se lleva rápida y graciosa. Y es go de despropósitos, unidad de lo discordante, trae sus voces, asombrosas y asombradas, en lluvia multicolor. Ahora es Churchill, resistencia y vigor, edad y fuerza, quien marca un instante de influencia jamás conocido en Gran Bretaña, quien obtiene lo jamás obtenido por un inglés: que le espere el tiempo. Si; es así. El inglés nunca se desprende de la hora; es ella quien le contiene, no él quien la domina. Y el suceso es al revés. En uno de sus viajes propagandísticos—miles de kilómetros cruzados, charlas incesantes, continuadas aclamaciones—el premier ha llegado tarde al pueblo adonde iba, ¡tarde!, y por si fuera pequeña la discordancia con el horario, con lo acordado, con lo convenido, más de la mitad de los pobladores de tal lugar han confirmado su tardanza llegando tarde a su vez a tomar—rito inviolado y conveniente—su vespertal taza de té. Y aquí viene la cifra que deja suspensos; esa casi mitad de gentes la formaban 60.000 personas, no unos pocos sentimentales y rebeldes contra la tradición, sino 60.000 personas interesadas en escuchar la palabra ajena—verbo, creación, espíritu—, olvidadas de sí, recordadas del pasado, ya convertido en afán de aventura; 60.000 personas a quienes esperaba el barco humeante de la tetera para los sueños hogareños, el sabroso hablar de los menús y platos pasados cotidianos—"home sweet home"—, el aniquilamiento suavísimo y confortable del silencio, y que idealizadas, con vertidas, han preferido perder sus costumbres—¡tan poco, tan poco inglés esto!—a depar de oír unos conceptos que tardarán en ser tradiciones, ensueño, niebla inglesa. ¡Oh las colonias lejanas, los barcos floridos de cargamento logrado en lo esencial del mundo! ¡Es la hora del té, Mrs. White! Un tiempo extenso todavía.

M. L.

Bodas de plata del MAESTRO GUERRERO

104 OBRAS ESTRENADAS EN VEINTICINCO AÑOS

Si, sí. Es una cosa firmemente decidida. Y tenga usted en cuenta que yo no soy de los que dicen que se van y luego resulta que vuelven...

Esas son las primeras palabras que pronuncia el maestro Guerrero al iniciar nuestra conversación y preguntarle si son ciertos los rumores que corren acerca de su retirada como empresario.

—Yo calculo—sigue diciendo—que en mis actividades de hombre de negocios teatrales habré perdido más de un millón de pesetas.

—¿Tanto?

—¡Ya lo creo! Mire usted: Mi última obra, "Tiene razón don Sebastián", me ha costado más de quince mil duros de pérdida. Y eso, haciendo una entrada media de diez mil pesetas diarias. Pero como levantar el telón me costaba más de once mil. Solamente tres figuras: la Embil, Peña y Antonio Medio se llevaban mil pesetas diarias. Y muchos factores más, que hacen que el género lírico esté cada vez peor en el aspecto "financiero". Yo recuerdo una temporada que hice hace años con figuras de tanto relieve como María Badia, Rosita Cadenas, Juan García, Arturo Lledó, Luis Sagüel. Todos "de casa", como usted ve. Pues bien: estando el teatro abarrotado de público, mis beneficios de

Como empresario ha perdido un millón de pesetas

vedad, le diré que en breve se proyectará "Garbancito de la Mancha", que es la primera película larga de dibujos en color, producida en España, y que llevará música mía.

—¿Usted siempre tan prodigo, maestro?

—Sí. "Mi descanso son las armas." Pero ahora voy a dedicarme preferentemente a preparar mi próximo viaje a América.

—¿Cómo? ¿Nos abandona usted?

—Sí. Pero aún faltan unos meses. En el próximo marzo iré a Buenos Aires al frente de dos compañías: una de zarzuela y otra de revistas. De cada uno de estos géneros se escogerá una docena de figuras de las más destacadas. Ambas agrupaciones actuarán simultáneamente en dos teatros distintos de la capital argentina.

—Pero, maestro, ¿no había u-



COLODOBA

empresario ascendieron en trece meses de temporada a ¡nueve mil pesetas en total!

—No es mucho, en efecto.

—Y, claro, como no quiero perder como empresario en poco tiempo lo que en muchos años he ganado como autor, es por lo que le digo que me retiro por razones de "salud económica".

—Entonces, maestro, usted cree que el género lírico atraviesa una crisis, ¿no es eso?

—Tal como está organizado económicamente ahora, sí. Son muchos los gravámenes y las cosas que pesan sobre él. Precisamente, en estos días me estoy yo sintiendo también un poco periodista y ando pergeñando un artículo en el que expongo mi criterio y apunto algunas soluciones y algunos remedios que, a mi juicio, podrían resplatar eficaces.

—Conformes, maestro; cambiamos, pues, de conversación. Ahora se han cumplido sus "bodas de plata" con el teatro. ¿Quiere usted decir cuántas obras lleva estrenadas hasta ahora?

—Ciento cuatro. Desde "El camino de Santiago", que fué la primera, hasta "Tiene razón don Sebastián", que es, por ahora, la última. En el "laboratorio" tengo una cosa con Muñoz Román, para estrenarla dentro de un siglo, cuando quitáremos del cartel los "Cinco minutos nada menos". También preparo, en colaboración con Luca de Tena y Miguel de la Cuesta, una opereta—"Gran bazar"—, destinada a Cella Gámez, Con Torrado y Arozamena, estoy haciendo una zarzuela "grande". También he hecho un tríptico sinfónico que se estrenará bajo la exquisita batuta de Conrado del Campo, y como no-

ted dicho antes que abandonaba sus actividades de empresario?

—Y las abandono. Tenga usted en cuenta que en esta próxima gira iré únicamente en concepto de maestro; pero sin tomar parte para nada en la organización económica.

—Sí. Vámonos. Que va usted "contratado", ¿no es eso?

—Exactamente. Esa es la palabra. No voy yo, sino que "me llevan".

Y el maestro Guerrero rie con su risa amplia y simpática al explicar cómo "le ha salido" un contrato...

F. L.

BUENAS NOCHES

no sostiene correspondencia ni devuelve los originales.

BUENAS NOCHES

Jueves, 5 julio 1945

Año II Núm. 59

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

CATAPLUM! ¡Pánico en la bolsa taurina! Un toro de la Chica en Barcelona, el día de San Pedro; otro de Pablo Romero, a los dos días, en Burgos, depositaban en el colchón metálico de la cama de operaciones y después en el de lana de blancos lechos a dos famosos toreros. A la mano izquierda del toro, al mantenedor del pase natural, día a día y toro a toro, y al músico templado capaz de sortear un par de toros que embistiesen al mismo tiempo en contrarias direcciones.

Hemos nombrado al cordobés y al mejicano. Manolete-Arruza.

Estos nombres en un cartel, una explosión de entusiasmos. Son estas informaciones de huesos triturados y músculos partidos el origen y causa de que en la bolsa cunda el desconcierto al encamarse las columnas básicas de la fiesta de toros.

Digo columnas y no piedras de arco que empujen, más o menos, para hundir la clavé que los equilibra.

Manolete y Arruza, que van a llenar una época del toro, si Dios quiere, serán un caso original. Toreros que arrastran a la multitud, no vienen a enfrentarse como cuando José superraba todo el concepto clásico del arte de sortear toros y Juan golpeaba sin piedad en aquella fortaleza que parecía incombustible y que se le rendía a su muleta sin prisa y a su cuerpo rozado por los pitones que iban mandados.

Manolete y Arruza no vienen a discutir. Vienen a complementarse. El público rabia siempre por lanzar su pasión a un pitillo que arrastre al otro. En estos dos toreros el fiel es inabarcable. Su arte se basa en borrar distancias. Manuel resuelve sus apuros con ma. do y gol. pé certero de brazo. Carlos, en su al músculo en esos momentos angustiosos en que las deci-

BOLSA TAURINA

El torero sobre COLCHONES

ma de segundo antes de la acometida del toro tenía el bordado entre pitón y pitón. Es común su concepto torero. Variado, como toreros de intensa

personalidad, el modo de realizar las suertes. Uno es torero complementario del otro. Por eso la multitud quiere ver juntos a Manolete y a Arruza. Y entrará en la Plaza siendo afín a Manuel o a Carlos, pero al salir dirá: ¡Los dos! ¡Los dos! Y que no me falten, como ahora faltan, entrapados, quietos, mientras cunde el pánico, porque sobre ellos descansa el tremendo edificio—el rascacielos increíble—que se ha levantado con el actual toro. Y que se ha resquebrajado con estos percanes. Que volverá a ser fuerte y esplendente apenas queden atrás vendajes y sábanas. Pero hoy por hoy, en manos de nuestros galenos el cordobés y el mejicano, ¡pánico en la bolsa taurina!—B.

CADA PASAT/EMPO UN DURO SOLUCIONES Y PREMIOS

CINCO PREGUNTAS.—1: Colbac.—2: De la manufactura fundada en París en el siglo XV por los hermanos Gobelín.—3: Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916).—4: Abiaqueador.—5: José de Espronceda (1809-1842). CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES: 1: Superlativo.—2: Ir. Jabón.—3: E. Ocas.—4: Otis.—5: Ecos. Rta.—6: Eca. Ar.—7: Ojal. Am.—8: Rusia. Loxa.—9: H. Ur.—10: Da. Tasa. La.—11: Aloe.—12: Descansado.—VERTICALES: 1: Superlativo.—2: Enjuta.—3: Pta. Ocas.—4: Era. Sala. Tac.—5: Ala.—6: Ajo. Son.—7: Basora. Aes.—8: Abatir.—9: Soeta. Azul.—10: Enes. Amarado. JEROGIFICO.—Es estúpido. DOS PROBLEMITAS.—1: (5+5+5+5) x 5 = 100. —2: (1+2+3+4+5+6+7) + (8x9) = 100. INSCRIPCION LATINA.—Ab urbe condita. (Desde la fundación de la ciudad.) FALLO. — Se ha procedido, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASAT/EMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrie-

ron corresponden a los pasatiempistas siguientes: 1.º Crucigrama. César Ramón Díaz Castañón. Moreda - Aller (Asturias). (Cinco pesetas.) 2.º Jeroglífico. Enrique Hernández. Cuesta de Santo Domingo, 22, Madrid. (Cinco pesetas.) 3.º y 4.º Jeroglífico e inscripción latina. Juan de Luis Villal. Infesto. Millares (Oviedo). (Diez pesetas.) 5.º Crucigrama. Bernardo Delgado Corrales. Fuentesado (Zamora). (Cinco pesetas.) 6.º Inscripción latina. Carlos Medrano. Avenida Reina Victoria, 29 Madrid. (Cinco pesetas.) 7.º Dos problematas. Alfonso González Bandeira. Real, 20, La Coruña. (Cinco pesetas.) 8.º Dos problematas. María Pilar Cavia. Colón, 23, Bilbao. (Cinco pesetas.) 9.º Cinco preguntas. José Sardino. María. Alquerías. Estación del 1.º s. (Murcia). (Cinco pesetas.) 10.º Cinco preguntas. Francisco Pérez Valdivielso. Viriato, 1, Madrid. (Cinco pesetas.)